



Análisis Económico

ISSN: 0185-3937

analeco@correo.azc.uam.mx

Universidad Autónoma Metropolitana Unidad

Azcapotzalco

México

Jeannot, Fernando

La difusión de los incentivos de mercado en China

Análisis Económico, vol. XXIV, núm. 55, 2009, pp. 103-125

Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Azcapotzalco

Distrito Federal, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=41311453006>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

La difusión de los incentivos de mercado en China

(Recibido: mayo/08–aprobado: octubre/08)

*Fernando Jeannot**

Resumen

El artículo examina de qué manera las transformaciones institucionales en China, particularmente las de los incentivos, propiciaron el establecimiento de una política económica orientada al fortalecimiento del mercado. La apropiación de los beneficios, más que la definición de los derechos de propiedad, constituyó la motivación esencial para el crecimiento del producto en este país.

Palabras clave: emergencia económica, incentivos de mercado, dotación institucional, reformas.

Clasificación JEL: O43, O53, P20, P21, P30.

* Profesor-Investigador del Departamento de Economía de la UAM-Azcapotzalco (fjean@correo.azc.uam.mx).

Introducción

Uno de los debates actuales más importantes en el ámbito de la economía institucional consiste en diagnosticar cómo se inician las transformaciones del mismo género, particularmente de los incentivos, para establecer una política económica fortalecedora del mercado que permita la emergencia económica de las naciones rezagadas competitivamente. Muy distinto del caso inglés de hace tiempo estudiado por North y Weingast, el chino de los últimos treinta años representa una situación muy significativa de la emergencia económica conducida por un gobierno autoritario. Del vasto repertorio de los incentivos implícitos en las reglas del juego económico que impuso el Estado chino, fue la apropiación de los beneficios, antes que la definición de las formas de propiedad, lo que constituyó la motivación esencial para que la producción y distribución de bienes se dinamizara acelerando el crecimiento del producto nacional.

El modelo más resumido de la emergencia china ha sido la instrumentación de una política económica de Estado diferente de la implementada hasta la muerte de Mao, fortalecedora del mercado; reforma del proceso de apropiación antes que de las formas de propiedad, militarización y dictadura de partido único, todo ello adaptado a las nuevas tecnologías de la información y las comunicaciones. Dado el retraso competitivo de China hacia 1976, la emergencia económica se inicia *por transpiración antes que por innovación*, porque naturalmente el despegue económico consiste mucho más en una movilización de factores productivos que en la innovación microeconómica. En esta movilización de recursos, es esencial que los agentes se comporten de acuerdo al incentivo que representa la apropiación privada de los beneficios, cualquiera que sea la composición estructural de las formas de propiedad. Con base en la difusión del gran incentivo capitalista de mercado, que es la apropiación privada de los beneficios y el proceso chino de encuadramiento dentro de su dependencia de la trayectoria nacional, es razonable prever que desde el presente y hasta el 2050, la innovación irá suplantando a la transpiración a fin de consolidar el desarrollo competitivo.

¿Se fortaleció al mercado por medio de una buena gobernanza pública? Claro que no; paulatinamente se transfirió la administración del excedente económico desde la órbita pública a la privada mediante una mala gobernanza del Estado, tal como trata la primera parte de estas notas. ¿Se dirige China hacia una economía atomística de concurrencia perfecta y democracia política? La segunda parte del escrito responde negativamente, porque lo que se vislumbra de manera racional es que los chinos reciclarán la concurrencia imperfecta promoviendo algunos complejos empresariales de punta. ¿Es inapelable el advenimiento de la democracia

política durante la emergencia económica con horizonte 2050? No, porque China transitará hacia la sociedad de consumo con una dosis variable, tal vez muy escasa, de *libertad, igualdad y fraternidad*.

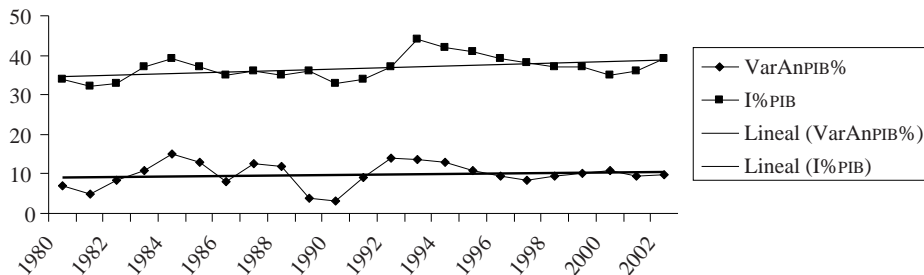
1. Reformas que fortalecen al mercado

El modelo estatal de North (1982: 97), destinado a fortalecer al mercado, sostiene que el acervo de conocimientos y la dotación de recursos naturales e institucionales definen los límites técnicos superiores de la productividad nacional, o sea la curva de transformación. La combinación de los derechos de propiedad privada con los públicos se define en función del régimen político. Las organizaciones que minimizan los costos de las transacciones con respecto a las ganancias de productividad determinan la frontera estructural de la producción en función de la evolución tecnológica. Mediante un proceso de cambio político es posible este proceso de desarrollo competitivo, donde la evaluación costo beneficio de las reformas cuantifica el daño de los perdedores y los beneficios de los ganadores, aún el resultado neto del cambio institucional. Las estructuras más o menos descentralizadas arriban a una organización pública privada óptima, cuando se reduce el nivel de los costos de producción y de transacción con respecto al crecimiento de las ganancias de productividad. El círculo virtuoso de las ganancias de productividad incentivadas por las reformas de eficiencia y eficacia incrementa los salarios reales que logran lo propio con el incremento del consumo, lo cual permite neutralizar presiones inflacionarias vía costos, aumentar el valor de los activos y montar una causalidad acumulativa que redunde en mayores inversiones consecuentes (Aoki, 2005: 15).

La Gráfica 1 es una muestra de lo anteriormente anotado. Las reformas chinas fueron eficientes en sostener la causalidad acumulativa de la acumulación capitalista a partir de las inversiones públicas. La buena tasa de crecimiento del producto se acompañó de un alto y sostenido coeficiente de inversiones. Fue el sector público, no el privado, quien mediante de las empresas estatales erogó la mayor parte de estas inversiones para hacer despegar a la economía nacional. La continuidad, no la ruptura, con el *capitalismo de Estado* maoísta resultan nítidas, en este caso con respecto al sector público como inversionista principal que le da sustentabilidad al crecimiento del producto, es decir, que fortalece al mercado por la vía del Estado (Aoki, 2005: 21). No corresponde a este escrito pormenorizar la noción de capitalismo de Estado ampliamente tratada por autores como Víctor Serge, León Trotsky, Rudolf Rocker, Otto Rühle, Antón Pannekoek, Ricardo Tacchinardi o Paul Mattick, entre otros, para estudiar el proceso histórico por medio del cual la burocracia de Estado administra la política económica del mismo género para apro-

piarse del excedente en nombre de la dictadura del proletariado. En la gráfica correspondiente, hemos destacado la evolución lineal como tendencia histórica central, pero no como variable proyectiva hacia el futuro *no ergódico*. Utilizamos esta última expresión en el mismo sentido que North (2005: 37 y 38) refiriéndonos a un futuro de incertidumbre manufacturada por los agentes económicos, donde los modelos de crecimiento habituales no son pertinentes porque adaptan incorrectamente la mecánica estadística propia de la ergodicidad a un universo de riesgo no probabilizable.

Gráfica 1
PIB y coeficiente de inversiones
1980 a 2004. Variación anual y % PIB



Fuente: CEIC Data (2007).

La estructura arte factual china se ha transformado al paso del cambio institucional y las NTIC reconstruyendo la cultura nacional. La cultura consiste en los valores, usos y costumbres propios de una economía nacional determinada, y por lo tanto incide básicamente en las instituciones formales y/o informales. En el pasado –antes de 1976– fue posible argumentar una explicación cultural del letargo chino porque la ética confuciana habría obstaculizado la acumulación de fortunas privadas mediante, por ejemplo, la inexistencia de un derecho mercantil que legitimara los derechos de propiedad privada (Balazs, 1968: 111 y Braudel, 1986: 36). Es posible pensar que como proyección de esta interpretación histórica hacia el presente y en sentido inverso, después de 1976 se promovió la acumulación de fortunas privadas tanto mediante las reformas formales de las instituciones, como de las prácticas informales que, como complemento integrado a las primeras, favorecieron ampliamente la configuración de una clase de millonarios campesinos, otra de dirigentes de las empresas privatizadas proveniente de la nomenclatura y aún de gobernadores provinciales e intendentes municipales administradores de las

empresas llamadas comunales. De esta forma creemos evitar una interpretación culturalista cercana al racismo, la cual conduce al fatalismo de proponer que la ética confuciana forjadora de la cultura china es antinómica del capitalismo competitivo. El presente desarrollismo chino nos está mostrando que la misma cultura nacional que produjo el letargo de otrora, puede actualmente evolucionar hacia una economía muy productiva, aunque muy deficiente en el desarrollo humano no por dejar de acumular capital en educación, sino por involucrar en el desarrollo del Estado Benefactor. La vida material medida por el crecimiento del PIB nos está mostrando que China concilia a ésta con su civilización y el neocapitalismo de Estado al compás del tiempo del mundo (Braudel, 1986: 85).

Durante el capitalismo de Estado maoísta, 41% de los ingresos fiscales recabados en el campo provenían del impuesto al cultivo de cereales, al mismo tiempo que el gobierno financiaba todas las infraestructuras campesinas. Ahora se ha aumentado mucho la fiscalidad local y provincial: por ejemplo, porque los particulares pagan la matrícula de la educación primaria local, mientras que el impuesto federal al cultivo de cereales fue suprimido cuando ya representaba mucho menos de ese 41%. Desde 1978 los campesinos son propietarios privados de hecho porque arriendan a largo plazo (30 años renovables) y producen para el mercado. La privatización del campo ha redundado en que China cuente con autosuficiencia alimenticia con respecto a $\frac{1}{5}$ de la población mundial y 10% de las tierras arables del planeta. Con una política francamente antiecológica, todo se cultiva con fertilizantes. El enorme ejército de reserva proveniente del campo que legó el maoísmo mantiene salarios bajos tanto en el ambiente rural como en el urbano, aunque la población está creciendo a 1% contra 3% en los 1960 y existen cuotas de migración campo/ciudad. Se prevén 800 millones de personas en el campo para 2020 porque la esperanza de vida aumentó y en 2030, $\frac{1}{4}$ de la población china tendrá más de 65 años. Si bien este $\frac{1}{4}$ es similar al de los EUA, China no tiene fondos de pensión, por lo que los administradores estadounidenses de fondos ya están abriendo oficinas en Pekín, lo cual constituye una faceta más que fortalece al mercado (Banco Mundial, 2005: 79), pero relega la política social.

Está en marcha el ajuste estructural del capitalismo de Estado no solamente basado en la inversión de las empresas públicas, sino también en los bajos costos de producción que terminan por configurar una economía empujada por la oferta (*investment-driven economy*). Contra el precepto neoinstitucionalista de que el progreso económico depende de la reducción relativa de los costos de las transacciones, aún tendientes a cero, la experiencia china posterior a 1976 muestra que fueron los reducidos costos de producción, también en forma relativa al crecimiento del producto, los que apuntalaron la emergencia económica generadora de bene-

ficios privados. Durante los últimos lustros del siglo pasado, China desarrolló las exportaciones que compitieron mundialmente vía precios, pero no en calidad, porque su función de costos, particularmente el del trabajo, le permitía vender más barato que sus concurrentes extranjeros. Mientras que en México el salario mínimo mensual es alrededor de 134 dólares, en China fue de 24 en 1977 y actualmente llega a los 161 dólares; al mismo tiempo que habitualmente los salarios chinos con prestaciones incluidas, representan 10% de los que se pagan en EUA o Europa Occidental (Banco Mundial, 2005: 95).

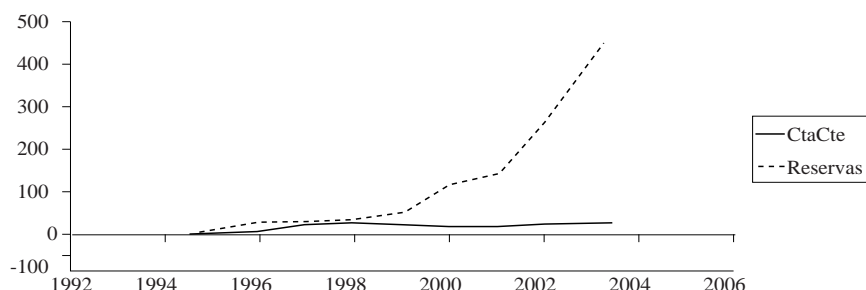
Dejando de lado las idealizaciones neoclásicas que asimilan la abundancia de información a la sociedad perfectamente concurrencial, es decir una tendencia hacia los costos de las transacciones nulos, en China se verifica un reciclaje de las jerarquías y de los costos de producción como ventajas competitivas independientes de los costos de las transacciones, porque la dependencia de la trayectoria configura hasta hoy un salario natural muy bajo. Si North (1982) tiene una concepción dual del Estado porque, por una parte lo identifica con el Leviatán hobesiano que causa la pobreza de las naciones, y por la otra parte le reconoce funciones estructurales en el desarrollo de la ventaja competitiva o en el monopolio de la violencia, muchos elementos indican que esta dualidad no exenta de ambigüedades podría conciliarse en el caso chino, donde el gobierno invierte mucho y hace crecer el producto con base en el desarrollo tecnológico administrado por los *managers* comunistas, pero conserva una política de remuneración al trabajo verdaderamente explotadora que ha reconfigurado la cuestión social en función de nuevos perdedores y nuevos ganadores.

Acemoglu (2003) recupera la idea de que la emergencia económica muy bien puede iniciarse con estructuras muy centralizadas, porque están basadas en la hegemonía de los dictadores, pero esta emergencia solamente se consolida en función de la innovación que requiere un grado de descentralización suficiente. Con esta perspectiva estratégica evidentemente schumpeteriana, los chinos fortalecieron al mercado reorganizando las finanzas públicas y la autonomía del Estado federal otorgándole a éste el manejo propio de los beneficios y cobro de impuestos, pero reconociendo autoridad de tutela a las provincias y municipios. Al mismo tiempo y con respecto a las empresas públicas, las reformas hacia *joint-ventures*, sociedades anónimas que cotizan en Bolsa, o de responsabilidad limitada, empezaron después de 1976, aunque están inconclusas hasta el día de hoy en que el mercado se ha fortalecido notoriamente, pero la transformación de las formas de propiedad en función de los procesos de apropiación aún debe perfeccionarse, particularmente por medio de la formalización de la informalidad. Hasta 1976 cada empresa pública organizaba a los trabajadores con respecto a la vivienda, la protección social, la educación de los hijos, etcétera, pero ello ya no sucede porque la expansión

de otras formas de empresas está suplantando a las públicas y la seguridad social se está privatizando (Qin y Weinsgat, 2005: 345). Si desde 1994 se pueden crear empresas de derecho privado, en 2001 el total de empresas colectivas, extranjeras y sociedades anónimas era igual al número de empresas públicas, lo cual debe verse como un conjunto integrado más que excluyente, porque Collyns (2007: 71) aclara que las empresas públicas están subsidiando de manera implícita las ganancias de las empresas privadas –mayoritariamente extranjeras– mediante de insumos baratos. De manera paralela y como consecuencia de una descentralización francamente desequilibrada, subsidian implícitamente más a las regiones costeras y aún a Pekín, que a la china meridional. Al privatizarse las empresas públicas, probablemente se reduciría la inversión global de la *investment-driven economy*, pero se mantendrían los rendimientos porque las empresas privadas seguirán siendo eficaces en desarrollar el consumo de masas. Cada vez más, los ingresos del Estado dependerán de la fiscalidad, pero no del excedente de las empresas públicas en vías de privatización, como lo evidencia el hecho de que China registra actualmente la segunda carga fiscal en el mundo (superior a 40% del PIB) y no es previsible pensar en una reducción de la misma porque el gobierno tiene una alta capacidad recaudatoria, la cual no es antinómica con el fortalecimiento del mercado, porque el razonamiento abstracto de Laffer no es significativo si no se lo traduce en términos circunstanciados.

La apropiación del excedente organizacional por parte del Estado va disminuyendo en la medida que el capitalismo de Estado maoísta va desdibujándose en la trayectoria hacia una economía de mercado y otra sociedad de consumo. Los medios periodísticos suelen decir que China es la *manufacturera del mundo* y es cierto, pero también es cierto que se trata de una economía fuertemente apalancada en reservas financieras. La Gráfica 2 muestra de qué manera el superávit corriente (CtaCte = balance comercial + balance de intangibles) se acompañó de un atesoramiento superlativo de reservas. Entre 1995 y 2003 China tuvo un superávit comercial sostenido con todo el mundo, particularmente con los EUA (10 mil millones de dólares en 1995 y 59 en 2003). El superávit comercial con la Unión Europea fue muy pequeño al inicio del periodo, pero alcanzó 24 mil millones de dólares en 2003; en cambio, China es deficitaria comercialmente con Asia sin Hong Kong desde 19 mil millones de dólares en 1995 hasta 126 en 2003. Esta *manufacturera del mundo* ha podido ser tal por los bajos costos de producción y la mano de obra disciplinada que legó el maoísmo y, asimismo, por el desarrollo combinado de las empresas públicas con las privadas financiado por un crédito bancario barato y poco sujeto al cálculo de riesgos, aunque si muy ligado a los compadrazgos de la nomenclatura que habilita a los *managers* comunistas para difundir el incentivo del beneficio privado en forma paralela a la instrumentación de las NTIC.

Gráfica 2
Cuenta corriente y reservas, 1995-2003
Miles de millones de dólares



Fuente: National Bureau of Statistics of China (2007) y Bank of China (2007).

Entre 1998 y 2003 se despidieron más de 30 millones de empleados en las empresas públicas; por lo que el desempleo oficial es de 4.3% de la PEA pero el extraoficial entre 10 y 15%. Si aún con datos oficiales el desempleo crece desde 3.1 en 2000 a 4.3 en 2003, es previsible un mayor volumen de desempleados en los años por venir. Actualmente, setecientos millones de personas sobreviven con menos de 1 dólar diario y hacen lo propio otras tantas que ganan menos de dos dólares al día. Varios cálculos extraoficiales coinciden en que el desempleo urbano es más de 8% de la PEA e igualmente en que el campesino debe ser mucho más. Junto al hecho de que anualmente más de 15,000 personas mueren por accidentes de trabajo, el Estado Patrón chino prohíbe sindicatos independientes, convenciones colectivas, huelgas y, por supuesto, reivindicaciones con respecto a la salubridad e higiene laboral. Sin que sea contradictorio con el crecimiento del producto, el Índice de Gini pasó de 0.3 en 1980 a 0.45 en 1995 en clara indicación de la concentración del ingreso. Un trabajador urbano gana en promedio 2,750 dólares anuales en Shangai, mientras que un campesino de las provincias interiores gana 188 dólares por año (Banco Mundial, 2005: 82). El fortalecimiento del mercado se lleva a cabo con una política social inmisericorde semejante a la de la Revolución Industrial inglesa que justificó tantas utopías socialistas.

Las empresas públicas que conserva el Estado chino son organizadas como conglomerados a la coreana o agrupadas por un *holding*, mientras que las privatizadas chicas se venden a los empleados y las grandes las convierten en sociedades anónimas. En la actualidad existen tres categorías generales de empresas (Qian y Weinsgat, 2005: 331): 1) empresas públicas que asumen la protección social de sus

empleados. Hacia 1985 alcanzaban las 100,000 firmas; en 1996 habían aumentado a 120,000; y actualmente quedan solamente 40,000. Si en 2001 representaban la mitad del empleo, ahora es menos con tendencia decreciente. 2) Empresas colectivas, las cuales pueden ser cooperativas y/o de las autoridades locales. Evidentemente la denominación colectivas no es correcta, pero reproducimos el lenguaje oficial chino. Parecen ser las más productivas según producción dividida por la masa salarial. 3) *Joint-ventures*, extranjeras o individuales de creación reciente. Muchas empresas públicas han pasado a ser propiedad privada de los antiguos directores maoístas. Las grandes empresas públicas que cotizan en bolsa constituyen otro capítulo importante en la trayectoria que fortalece al mercado. Cuando estaban planificadas por el gobierno federal antes de 1976 se beneficiaban con la llamada *restricción presupuestaria débil* porque transferían muchas pérdidas al gobierno federal. En principio y actualmente tendrían que hacerse más eficaces por cotizar en Bolsa, pero subsisten muchas relaciones personales heredadas del capitalismo de Estado maoísta entre empresas y empresas/bancos que suplantando la restricción presupuestaria débil por gestiones subóptimas disimuladas por los compadrazgos y la opacidad de la información. Coincidiendo con lo anterior, la nomenclatura de *managers* comunistas fortalece al mercado controlando muchos e importantes consejos de administración en las empresas o siguiendo el criterio de que cuanto más grande es la empresa, más grande debe ser la parte de acciones del Estado. La VOC china innova en desarrollar el mercado bursátil por medio de las empresas públicas. Desde 1990 operan dos bolsas en Shangai y Pekín, aparte de Hong Kong incorporada como Región Administrativa Especial desde 1997. En las dos primeras, se negocian acciones cuyo 95% son del Estado y, generalmente, no negociables como indicador de otra herencia del capitalismo de Estado maoísta. Existen tres categorías de acciones: A. Suscriptores chinos, B. Extranjeros, C. De las empresas que también cotizan en Hong Kong. Como desde 2002 A, B y C no son categorías rígidas, es previsible una mayor flexibilidad en la negociación de los títulos accionarios. Todo ello desemboca en 2007, cuando se fortalece al mercado mediante una suscripción masiva de acciones con gran aumento de la capitalización bursátil que conduce a un *capitalismo popular* en el decir de Margaret Thatcher. Las oscilaciones del índice de precios accionarios registradas durante los últimos meses, aún sus repercusiones internacionales, indican la expansión del mercado mobiliario que expectativas negativas para la economía china.

El tipo de cambio estable ha sido un instrumento decisivo en el fortalecimiento del mercado. En cuanto a la reevaluación del yuan cabe tener presente que por más que los chinos devalúen, por ello no se corregirá el déficit de la cuenta corriente de los EUA, porque este último tiene una economía sobregirada por mé-

rito propio. Los responsables chinos de la política monetaria persisten en evitar una reevaluación brusca y otra espiral deflacionista severa que afectarían no solamente a los nacionales, sino también a los extranjeros que colocaron una buena cantidad de IED ligada al mercado interno. El yuan devaluado ha beneficiado a muchas empresas extranjeras, ya que la parte de éstas en las exportaciones de 1996 fue 42 mil millones de dólares crecientes hasta 2003 cuando llegaron a 55 mil millones. Después de las devaluaciones de 1986, 1989 y 1994 han mantenido un tipo de cambio fijo de notoria estabilidad antes que sobrevaluado. Dado que los movimientos de capitales inciden a corto plazo en el tipo cambio, es la IED la que está contribuyendo en mucho a sobrevaluar el yuan. Más que nada como muestra de buena voluntad, en julio 2005 se reevaluó el yuan 2% con respecto al dólar. Actualmente no hay más tipo fijo con respecto al dólar, sino con respecto a una canasta de monedas de composición secreta y una banda de fluctuación de 0.3% con respecto al dólar y de 1.5% con respecto a otras divisas. De todas maneras, resulta claro que se fortalece al mercado mediante las reformas institucionales con prioridad en las NTIC que desarrollan la competitividad de las exportaciones, pero no es el yuan devaluado la causa fundamental del progreso competitivo.

La IED creció sostenidamente entre 1991 y 2000, luego decreció pero sigue siendo alta y conducente al fortalecimiento del mercado que incita a la apropiación privada de los beneficios. La mayoría de las 400 empresas más grandes del mundo han invertido en China, principalmente en telecomunicaciones, petroquímica, automóviles y máquinas herramientas. Primer receptor mundial de IED desde 2003, China desplazó a los EUA con un influjo de 53.5 miles de millones de dólares. Sin embargo, la gran IED provoca una tendencia a la sobre inversión en inmobiliario y en capacidad instalada, lo que en 2007 impulsa al gobierno a frenar la tasa de crecimiento del producto y a prometer enfriar al sector inmobiliario. Se está fortaleciendo superlativamente el mercado mediante un aumento del capital fijo a 30% anual, mientras la herencia de regimentación del consumo hace que este crezca solamente a 1% anual. De todas maneras, el fortalecimiento del mercado conducirá a una sociedad de consumo dentro del mundo anergódico, versión china, donde el automóvil está mucho menos difundido que los electrodomésticos pero sus ventas están creciendo a 45% anual. Esta sociedad de consumo oriental tiene y tendrá fuertes disparidades regionales durante el fortalecimiento del mercado porque las provincias orientales, mucho más productivas que el resto, generan 57% del PIB y reciben 86% de la IED; mientras que las provincias centrales producen 26% y reciben 9% de IED; y las occidentales 17% del PIB y reciben 4.6% de la IED.

Collins (2007: 69) sostiene que prevalece el financiamiento público a la producción privada como fortalecimiento del mercado porque en 2004 el crédito

nacional se debió en 54% a los cuatro bancos estatales más grandes; 15% a los bancos comerciales propiedad de accionistas; 5% a los comerciales propiedad de ciudades; y 26% a otros organismos financieros. Hasta el momento la banca es fundamentalmente pública y asentada en el Banco Central más los cuatro bancos especializados de propiedad gubernamental. Aunque estos últimos tengan una pésima relación fondos propios/activos y de rentabilidad del capital antes de impuesto, siguen operando con base en una tasa de ahorro interno/PIB de más de 30%, por lo que hay mucha liquidez que posterga el ajuste financiero o, eventualmente, la quiebra de algunos organismos del sector. Para fortalecer al mercado, los bancos públicos cobran una tasa de interés de corto plazo muy baja de 1%, mientras que en EUA es 3.75% y en México mucho más. Como herencia del capitalismo de Estado maoísta, subsiste una fuerte vinculación de la banca con el gobierno porque las empresas públicas absorben más de 70% del crédito bancario, por lo que el reciclaje de la VOC china requiere hoy en día de una ingeniería institucional que compatibilice las reformas de los bancos con las de las empresas públicas y el régimen de seguridad social. Dado que la política social no ha sido prioritaria en absoluto durante el fortalecimiento del mercado, actualmente el déficit del sistema de seguridad social se estima que alcanza entre 60 y 80% PIB (Banco Mundial, 2006: 57).

La coexistencia de *represión financiera* (control de capitales, tasas de interés reales negativas, crédito dirigido) y anonimato bancario (en cuentas individuales) parece haber sido muy exitosa para la profundización del sector que fortalece al mercado. China se comprometió con la OMC a abrir los bancos en 2007 y está encargando la cobranza de la cartera bancaria mala a empresas de los EUA. En 1999 se creó el organismo público AMC (*asset management companies*) financiado por papeles del Estado chino para comprar buena parte de la cartera mala en los cuatro bancos públicos, lo cual apunta a un saneamiento más que necesario. Junto al hecho de que la AMC en 2003 tenía una relación deudas/activos de más de 2,000% siendo la regla que el techo es 100%, los bancos no dejarán de ser estatales pero se están abriendo a la participación minoritaria de extranjeros o cotizando en la Bolsa de Hong Kong donde el China Construction Bank colocó 12% de su capital. A partir de 1998, las políticas de fortalecimiento del mercado y reorganización bancaria cerraron numerosas filiales del Banco Central, recapitalizaron para mejorar la relación fondos propios/activos, e hicieron responsables a los gerentes tanto de las pérdidas como de los beneficios. Sin embargo, estas políticas correctoras no han eliminado los préstamos de compadres ni la cartera dudosa que benefician a la nomenclatura, porque la dominación de los *managers* comunistas sigue siendo prevaiente.

2. Perspectivas institucionales

Después de 1976, Den Xiaoping inició la reconversión institucional del capitalismo de Estado maoísta con mucho más éxito en la privatización, desreglamentación y apertura que Rusia o Europa Central, aunque semejante al de Vietnam, porque se situó en la dependencia de la trayectoria para fortalecer al mercado desde el Estado, pero no se adscribió a la política económica que deriva de la abstracción neoclásica, particularmente la coasiana que se basa en el intercambio voluntario y el marginalismo. Los ejes de la acumulación capitalista de Estado durante el maoísmo fueron, de acuerdo a Olson (2000: 151): a) el Estado capitalizaba los rendimientos de los activos en función de la propiedad pública, b) centralizaba la recaudación fiscal, y c) regimentaba el consumo; de manera que la conjunción de a, b y c dotaba a la economía de altas tasas de ahorro e inversión aunque la productividad de los factores fuera baja. Desde entonces hasta hoy la tasa de crecimiento real del producto chino (*investment-driven economy*) es suficientemente grande porque la inflación es mucho menor, a diferencia de Venezuela donde la *demand-driven economy* o economía empujada por la demanda registra un crecimiento real negativo. La China postmaoísta acumula a) compartiendo los rendimientos de los activos entre el Estado y los agentes privados, b) descentralizando la recaudación fiscal, y c) contando con asalariados que ejercitan muy poco su poder de reivindicación pero que, de todas maneras, están accediendo a un amplio abanico de satisfactores. Como el ambiente de negocios es propicio, la tasa de ahorro e inversión sigue siendo alta, aunque ahora compartida en forma creciente con agentes privados que reinvierten en el mercado interno porque la productividad de los factores es creciente.

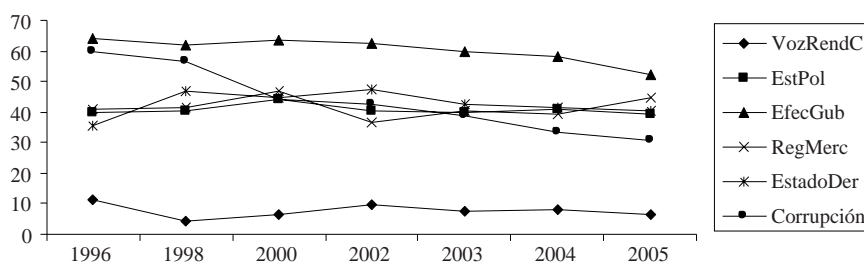
Sepultado el maoísmo, la economía empujada por las inversiones o *investment-driven economy* de China registró tres etapas reguladas por el gobierno, las cuales representan una secuencia de desarrollo institucional hacia el futuro. 1) Reforma en la propiedad y forma de explotación de la tierra campesina para promocionar el despegue del mercado agropecuario. A partir de 1977 se modernizó aceleradamente al campo, lo cual no se pudo hacer entre 1949 y 1976. Los campesinos fueron propietarios privados de hecho bajo la forma nominal de consignatarios, y la producción independiente de las cuotas gubernamentales dinamizaron intensamente al capitalismo agrícola. Contra la opinión de Gray (2000: 239) estas reformas originarias no fueron *oscuras*, sino que iniciaron la apropiación privada de los beneficios. El sector primario se especializó en la producción de bienes alimenticios y textiles para satisfacer a la gran demanda interna insatisfecha, hasta que alrededor de 1990 comenzó a operar la Ley de Engel y se hizo necesario el cambio de cultivos. El régimen planificado fue abandonado progresivamente porque si-

guieron estableciendo cuotas de producción constantes a los campesinos, mientras se amplió la producción extracuotas, es decir, que se desarrolló el mercado mediante lo que llamaron *producción en dos vías*, si bien la segunda –la privada– fue mucho más dinámica y promotora del cambio tecnológico y organizativo. La industrialización y terciarización del campo –a la vez– implicó una clara expansión de las pymes mayoritariamente *comunales* donde los gobernadores y presidentes municipales capturan la mayor parte de los beneficios, complementariamente al incremento de la carga fiscal provincial o municipal. Se perfila así una clara tendencia hacia la apropiación privada de los beneficios, mediante el sector público a diferencia de la época maoísta en dos formas convergentes: por la primera, los campesinos rentabilizan privadamente la producción extracuotas, mientras que gobernadores y presidentes municipales se apropian de buena parte de los beneficios de las empresas, eventualmente en conjunto con los inversionistas extranjeros, y en segundo lugar, porque la cuantiosa carga fiscal se destina en gran medida a construir infraestructura física y proveer de externalidades a los empresarios privados. 2) A partir de 1990 el establecimiento de zonas francas en la costa. Esta forma de apertura del sector externo se acompañó de los superávits comerciales sostenidos, por lo que el crecimiento extrovertido supo conciliar el extenso periodo anterior de economía cerrada con el actual de apertura externa. Hasta la mitad de los 1990, el creciente influjo de IED se dirigió preferentemente a las provincias costeras donde residían las zonas francas y provino de Taiwán, Hong Kong y los emigrados chinos. Actualmente, las provincias costeras siguen atrayendo la mayor parte de la IED pero ahora esta última es mucho más cosmopolita. Instrumentado así un crecimiento regional muy desequilibrado; el mismo, aumentó el poder político de las provincias costeras, quienes obtuvieron la descentralización del presupuesto público manejado desde Pekín. Se perfila así una mayor apertura del sector externo en términos de aranceles reducidos, eliminación de barreras a la entrada y flujos de IED, junto a una descentralización sostenida del sector público. 3) Desde 2001, China ingresó a la OMC con un periodo de cinco años para adaptarse, lo que aumentó el influjo de IED sobre todo de EUA, Japón y Europa Occidental, aunque pasados los coletazos de la crisis de 1997 otros países asiáticos volvieron a ser atractivos para la IED internacional. Los responsables de la política china esperan que los Juegos Olímpicos de 2008 y la Exposición Universal en 2010 atraerán más a los inversionistas internacionales, por lo que la economía *investment-driven* sigue promoviendo el influjo de IED que no se transforma en enclaves productivos ni en capitales especulativos, porque el ambiente interno de negocios se hace cada vez más competitivo en función de la gobernanza pública que desarrolla la ventaja competitiva estructural. Se perfila así una economía nacional con creciente capaci-

dad de auto financiamiento, lo cual no se opone, sino que se complementa con el influjo sostenido de ahorro externo. Más aún y contra la opinión de Olson (2000: 119), los inversionistas internacionales no huyen de la autocracia china porque este ambiente de negocios propicia los planes de inversión.

Hasta ahora y como condición *sine qua non* para alcanzar los niveles de producto previstos para el año 2050 (Wilson y Purushothunan, 2003: 9 y Kinge, 2006: 143), China persiste en la difusión de los incentivos de mercado para fortalecer al mismo, siempre dentro de los condicionantes que impone la dependencia de la trayectoria; es decir que no se ha autolimitado a asegurar la estabilidad macroeconómica interrumpiendo las reformas de eficiencia y eficacia para caer en la trampa de las reformas (*partial reform trap*) que frena la difusión de los incentivos señalados. La fuerte tasa de inversiones que alcanza 40% del PIB (véase Gráfica 1) se constituye en el mejor puntal de la regulación de mercado administrada por el Estado, aunque y tal como lo muestra la Gráfica 3, la gobernanza pública es de muy mala calidad desde el punto de vista de las democracias occidentales, excepto en lo que hace a la efectividad gubernamental que logró una media de 62.2 en 2002, lo cual tampoco representa buena gobernanza pública sino el indicador menos malo de una pésima gobernanza de un Estado democrático, pero no de otro desarrollista.

Gráfica 3
Gobernanza pública
1996-2005



Fuente: Kauffman, Kraay y Mastruzzi (2006).

Según Kauffman, seis indicadores dan razón de la gobernanza pública en las democracias: entre 0 (peor) y 100 (mejor). Voz y rendición de cuentas (VozRendC = *voice and accountability*) mide la independencia de los medios de comunicación masiva, particularmente la prensa, así como los derechos políticos y civiles, en especial elegir a los gobernantes. La estabilidad política (EstPol = *political stability*)

registra la vigencia de métodos democráticos de Estado, en especial posibilidades de que los gobernantes no sean revocados por métodos inconstitucionales o violentos incluyendo al terrorismo. La efectividad gubernamental (EfecGub=*government effectiveness*) da cuenta de la calidad de los servicios públicos, más competencia e independencia de la función pública. La regulación de mercado (RegMerc=*regulatory quality*) se basa en la ausencia de políticas hostiles al mercado, esencialmente con respecto a los mercados de bienes, al sector externo y a los bancos. El estado de derecho (EstadoDer=*rules of law*) en el cumplimiento de los contratos, policía, particularmente la protección de las personas y los bienes con respecto al robo y la violencia; e independencia y eficiencia de la magistratura. La corrupción (Corrupción=*control of corruption*) en minimizar los abusos de poder que reditúan beneficios privados (internalidades) a los funcionarios venales coludidos con elites de rentistas privados. Como se ve en la Gráfica 3, la calidad de la gobernanza pública china es muy mala democráticamente, aunque ello no ha sido obstáculo para que el despegue económico fuera muy exitoso aunque desarrollista. Ninguno de los seis indicadores sobrepasa 60%. La transparencia de la administración pública es nula (línea inferior en la Gráfica 3), por lo que es comprensible que la corrupción basada en el sector público pero beneficiaria de los agentes privados, sea cada vez mayor. La estabilidad, política del terrorismo de Estado, es decir el orden autoritario (North, 2005: 137), permanece prácticamente constante, por lo cual resulta bastante curioso que la fuente citada evalúe el estado de derecho alrededor de 40%.

De todas maneras, es previsible que el impacto mundial de la revolución industrial china en curso sea mucho más importante cuantitativa y cualitativamente que el de la Revolución Industrial europea, porque la actual mundialización vincula más intensamente al polo de desarrollo con su entorno, aún con base en un modelo económico que podemos ver como neomercantilista, en tanto que China es una potencia exportadora con enormes reservas monetarias y –todavía– mucho dirigismo estatal tanto en el mercado interno como en el externo. El mismo modelo chino es muy devorador de energía con cargo al erario público al subvencionar el consumo interno de petróleo y electricidad con el presupuesto estatal; al mismo tiempo que con total menosprecio de la ecología, utiliza un proceso de producción entrópico que lo convierte en el primer consumidor mundial de carbón y el segundo importador de petróleo. Si el consumo de energía aumentó a 4% anual entre 1980 y 2000, saltó 10% en 2001 desplazando el nivel de la curva hacia arriba (Banco Mundial, 2005: 61), en forma totalmente opuesta a Dinamarca, quien con el mismo insumo energético duplicó el crecimiento del PIB. Como está catalogada como país subdesarrollado, a China no le concierne la institucionalidad internacio-

nal resumida en el Protocolo de Kyoto, lo cual reviste de mucha gravedad a la previsión de que en 2009 superará a los EUA como emisor de CO₂. Se perfila así la persistencia del modelo entrópico que ha utilizado China en el plano interno, y aún la creciente exportación de externalidades negativas.

China está apostando sin ambages a la economía del conocimiento porque es el tercer inversor mundial en investigación y desarrollo tecnológico, junto a una fuerte inversión en educación pública de 8% del PIB (Banco Mundial, 2001: 159). Forma más de 300,000 ingenieros por año y la mayor parte de su elite intelectual se educa en los EUA sin temor de occidentalizar su identidad nacional. Aún tiene un tasa de analfabetismo de 7.9% para los hombres y 22.9 para las mujeres, lo cual es coherente con el hecho de que la matrícula de la educación superior no es muy elevada porque fue de 6 en 1997, mientras que en Francia durante 1998, donde la tasa de alfabetización es muy alta, fue de 52. La apuesta por la economía del conocimiento es verdaderamente estratégica porque resolvente del progreso de las naciones en el mundo institucional anergódico que nos impone el futuro, donde los aspectos culturales se integran, pero no se disocian, a la estructura arte factual esencialmente dependiente de las NTIC (North, 2005: 59).

Como punta de lanza de esta economía del conocimiento del siglo XXI planean configurar una cincuentena de *campeones nacionales* públicos en el futuro cercano. Estos campeones son tales porque representan empresas *públicas* para el modelo chino, capaces de competir en mercados internacionales como informática, biotecnología, microelectrónica u otros igualmente avanzados tecnológica y organizativamente, a fin de capturar la renta que corresponde a los *first-mover* o jugadores que llegan primero a las grandes ligas de la competencia internacional, aunque, por ahora, China patenta poquísimos comparada con EUA o Japón. Aun así, el PIB constituye el indicador básico, aunque no exclusivo, del desarrollo competitivo. La emergencia de la economía del conocimiento en China se corresponde con el hecho de que el PIB tuvo un nivel en 2003 de 1,410 miles de millones de dólares ocupando el puesto siete del mundo y representó 11.5% del de los EUA y 13% del de Japón, sin perjuicio de que se espera que el mismo supere al de Inglaterra o Francia hacia 2007 o 2008, aunque el PIBpc en 2005 fue de 1,200 dólares, lo cual representa sólo 3% del de los EUA. Como *investment-driven economy*, la formación bruta de capital fijo fue de 36.3% del PIB en 2001 contra 26.2% en 1989, todo ello con baja inflación de 0.7% en 2000 contra 3.1% en 1990. Por supuesto que la política económica de la emergencia china jamás pensó que existía algo como la *inflación de crecimiento* tan idealizada por los populistas de otras latitudes. Es oportuno entonces recordar a Olson (2000: 149) quien hace tiempo sostuvo que las autocracias podían ser desarrollistas muy competentes aunque pecaran de otros

defectos, particularmente en la asignación de recursos que corresponde a los mercados atomísticos. El desarrollismo chino perfila la estabilidad del orden institucional porque concilia la prosperidad general del *juego todo el mundo gana* (*to win to win*), con el control de los conflictos de intereses mediante el terrorismo de Estado que instrumenta mucho más la coerción que la coacción social. El desarrollismo tiene éxito porque la lógica del poder es coercitiva, es decir que no se apoya en el intercambio voluntario que postula la idealización coasiana de la democracia de mercado.

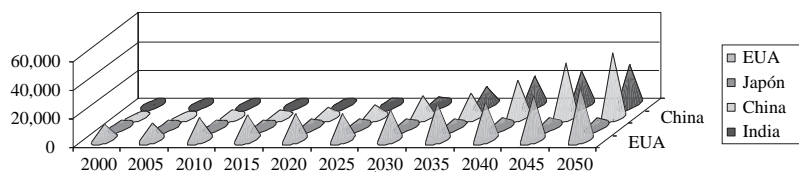
Collins (2007: 70) se pregunta si China no está invirtiendo demasiado, por lo que cabe responderle que no, mientras que se controlen los focos inflacionarios. Estos últimos existen sin duda, como por ejemplo el que representa un sector inmobiliario francamente activo porque alrededor de 90% de los residentes urbanos son propietarios de su casa habitación, contra solamente 52% en Hong Kong y 61% en Japón. En este último sector de las construcciones, la corrupción va desde los promotores privados a los funcionarios municipales o provinciales, quienes pagan grandes sobornos no solamente por el uso del suelo, sino también por las expropiaciones. La reglamentación pública venal está sesgada a favor de los promotores, por ejemplo, en el precio de expropiación o porque los tribunales no dan curso a las apelaciones contra las mismas expropiaciones. Los promotores inmobiliarios, verdaderos cazadores de rentas, son buena parte de los nuevos ricos que cooptan a los medios de comunicación masiva mediante la publicidad. Se perfila así un poder creciente tanto de los medios de comunicación masiva como de ese opio de los pueblos que es la publicidad.

Para la emergencia china, no fue un galimatías identificar a los sectores ganadores en textil y electrónica promocionando el crecimiento de las exportaciones que se articula, pero no se opone, al desarrollo del mercado interno. China representa hoy en día 6% de las exportaciones mundiales, mientras que EUA hace lo propio con 9%. Este dinamismo del modelo extrovertido puede compatibilizarse con el desarrollo del mercado interno porque, por ejemplo, crear una empresa cuesta 48 días en China (71 en la India, 6 en Singapur) y 5 en los EUA.

La Gráfica 4 se refiere a la previsión que se hace del crecimiento de cuatro países; dos desarrollados y dos emergentes porque se supone que ambas economías BRIC (China e India), profundizarán las reformas que fortalecen al mercado. Los conos de la gráfica corresponden, por filas desde el frente hacia el fondo, a EUA, Japón, China e India. Véase entonces el extraordinario crecimiento de la tercera fila correspondiente a China. En este sentido y también contra la normatividad neoclásica, este país instrumenta un comercio exterior administrado o *managed trade* que le permitió en 2004 devenir el primer exportador mundial de productos

NTIC superando a los EUA. Para ello supo utilizar productivamente la cuantiosa IED, como hemos subrayado reiteradamente, pero apeló a muy poca deuda externa. Esta última y en el año 2000 fue solamente de 3% del PIB correspondiente, cuando las normas habituales prescriben que puede llegarse hasta 60% del PIB. Por lo cual se constata que la liberalización del régimen de IED no tiene por que redundar en un alto endeudamiento externo cuando esta inversión se ejecuta productivamente. Si en 1999 China absorbió 85% de la IED de todo el Este asiático (Wilson y Purushothunan, 2003: 15), ello permite deducir que seguirá captando buena parte de la misma, aunque sea en un porcentaje algo menor.

Gráfica 4
Previsión PIB 4 países
2000 a 2050. Miles de mill. dólares



Fuente: Wilson y Purushothunan (2003).

Las dificultades japonesas en los 1990 reforzaron la expansión china en la región, especialmente porque este país tuvo crecimiento negativo del producto y menor capacidad de financiamiento. El comercio intraasiático aumentó desde 2.2% del comercio mundial en 1985 a 6.5% en 2001, lo cual es más de lo que registró la región TLC de 8.1 a 10.1 y más también que la Unión Europea de 15 miembros desde 21.1 a 20.2, por lo que se comprende la expansión de las exportaciones e importaciones chinas que, de todas maneras, le permitieron alcanzar un balance comercial positivo (véase Gráfica 3 y sus comentarios), porque las exportaciones chinas al Este asiático superaron las de Japón y se espera que las doblen en 2010, aunque las importaciones también crecerán, cada vez menos cuanto más aumente la capacidad de transformación interna en China. La competencia de China en la zona japonesa se hará más notoria en función de su progreso competitivo, pero no meramente exportador.

Hasta ahora, China se especializa en productos intensivos en mano de obra, pero ya ha sido anunciado el cambio hacia productos intensivos en capital, ello debido a que las importaciones provenientes del Este asiático que se procesan

antes de exportar pasaron de 41% de las importaciones totales en 1995 a 55% en 2005. Dada la nueva inserción de China en los procesos de trabajo mundiales, todavía tiene déficit comercial con Asia del Este (Japón, Australia, Taiwán, Corea del Sur y ASEAN), pero superávit con los EUA, Europa y el resto del mundo, aunque es previsible que los balances comerciales positivos tiendan a generalizarse en China en la medida que se incremente su capacidad de transformación. Dentro de su balance comercial y hasta 1996 China tiene superávit en productos de tecnología madura, pero su apuesta por la economía del conocimiento permite prever una reconversión progresiva hacia los de tecnología innovadora. En esta transformación institucional, en donde cumplen un rol esencial los empresarios públicos, China tuvo un superávit comercial *record* de 177.5 mil millones de dólares en 2006, el cual fue superior al de 2005 que también fue *record* en su momento con 102 mil millones de dólares, por lo que la promesa de los funcionarios chinos de reducirlo en 2007, aumentando el consumo interno parece ser más que nada una declaración diplomática que busca tranquilizar a los socios comerciales, porque los chinos persisten en la política del yuan débil sumada a la de la productividad fuerte: los costos de las transacciones no son la variable explicativa.

Hasta ahora la fiscalidad ha sido muy favorable para las firmas transnacionales que se establecen en China porque, aparte de la liberalización de la IED, estas firmas extranjeras pagan 15% de ISR con respecto a las empresas locales que lo hacen a 30%. Si en el futuro la política fiscal tiende a cerrar esta brecha de 15%, ello no será obstáculo a la expansión de las exportaciones basadas en la productividad interna, porque todas las empresas gozan de desgravaciones en el ISR (24; 15; o 7.5%) en función de sectores y regiones prioritarias que pueden llegar hasta la totalidad del impuesto, al mismo tiempo que para determinados productos se reembolsan el IVA y los aranceles. La capacitación de mano de obra en las empresas causa exención impositiva, los costos indirectos son muy bajos y la flexibilidad de la jornada laboral muy intensa, por lo que los chinos han conjuntado la flexibilización del mercado de trabajo con la del proceso del mismo carácter, el cual concierne a los empresarios innovadores que adaptan las NTIC. No es previsible una fiscalidad benigna, sino alta carga fiscal asociada al similar ritmo de crecimiento del producto.

Dado el avance competitivo de China, es lógico que esté proponiendo libre comercio con respecto a la ASEAN de 10 países, más Japón y Corea del Sur, para compendiar un mercado de 1.7 miles de millones de personas con solvencia creciente. En la clasificación del Foro Económico Mundial, China alcanzó el puesto 48 de 117 países en 2005 y el 54 de 125 países en 2006, avanzando desde puestos inferiores en años anteriores y con el referente de que Hong Kong estuvo en el

puesto 11 de 125 y Taiwán en el 13 de 125, ambos en 2006. Como indicador de esta competitividad sostenida, China registró un resultado positivo en la cuenta corriente en 2005, el cual fue 7.2 del PIB, mientras que en 2006 fue 9.1, en 2007 redondeará 10; y en 2008 se prevé que alcance 10.5 (Collins, 2007: 68). Ahora bien, esto es distinto pero convergente con el superávit comercial que se espera perdurable (Collins, 2007: 275), porque desde 1996 China liberalizó las transacciones corrientes, aunque continuó controlando los movimientos de capitales a favor de la IED pero no de los capitales especulativos. Los superávits comerciales, entonces, le permiten compensar los resultados de los intangibles como el déficit de servicios o remuneración de los factores. Por su parte, la cuenta de capital habitualmente registra mucho influjo de IED que unido a lo anterior aumenta las reservas (véase Gráfica 2). Se comprende la persistencia del superávit comercial cuando se tiene en cuenta que el total de exportaciones se multiplicó por 8 entre 1990 y 2003. De estas exportaciones, las firmas transnacionales exportan la mitad mientras que en México sólo 30%, porque en China las radicaciones extranjeras no representan enclaves productivos como aquí.

Un claro indicador de la emergencia china ha sido que en 2007 la Sociedad de Inversiones del Estado (SIE), administradora de una parte de las reservas chinas, invirtió en fondos de inversión norteamericanos. En efecto, el fondo de inversiones Blackstone de EUA se dedica a empresas mal administradas o subvaluadas como Deutsche Telecom o Cadbury Scheppe. La SIE china compró 10% de los fondos de inversión de Blackstone, con lo que el país oriental pasó de ser acreedor de los EUA a propietario de empresas, lo cual está generando un pánico estadounidense similar al que tuvo lugar cuando la japonesa Sony compró Columbia. China comienza a comprar empresas en los EUA porque el monto de sus reservas equivale a la suma de la capitalización bursátil de Exxon, General Electric y Microsoft. Si se cumplen las previsiones en el crecimiento de la reserva china para 2007 y 2008, este excedente pondría a China en la posibilidad de comprar City Group y Bank of America a la vez.

Si la sobrevaluación del yuan es tan grande (40%) como estiman algunos observadores internacionales, la banca tiene un alto porcentaje de cartera mala y el *boom* bursátil corresponde a una sobrevaluación de los activos: ¿se está montando un escenario similar al de la crisis financiera asiática de 1997? Nos inclinamos a decir que no, aunque es sabido que los pronósticos conllevan más incertidumbre que riesgo. Desde el punto de vista racional, la respuesta a este interrogante depende de varias evoluciones futuras: a) cómo evolucionen las expectativas de la confianza internacional con respecto a la economía china, por el momento muy positivas; b) de la entrada y adaptación a la OMC, lo cual podría incrementar mucho las im-

portaciones si la oferta interna a China se mostrara rígida especialmente en productos alimenticios; c) de los influjos de IED que podrían frenarse por reinversión de utilidades; d) de la insolvencia bancaria que podría conducir a *credit crunch* o penuria de crédito; y e) de la pericia que demuestre la nomenclatura gobernante en controlar los conflictos de intereses que se suscitan dentro del gobierno y en el ejercicio de este último con respecto a la sociedad civil.

Conclusiones

Las reformas de fortalecimiento del mercado iniciadas a fines de la década de los 1970 fueron decisivas para gestar la emergencia económica, a partir del cambio institucional administrado por el gobierno. Como es conocido, las instituciones representan incentivos objeto del cambio institucional administrado por el gobierno. El primer paso fue privatizar la propiedad de la tierra y liberalizar la producción campesina; los siguientes más significativos fueron descentralizar el presupuesto público, crear zonas francas, promover la inversión extranjera, privatizar las empresas públicas, formar capital humano, apoyar el aprendizaje en las empresas, y, sobre todo, adaptarse a las nuevas tecnologías de la información y las comunicaciones. No lo fueron ni bajar la carga fiscal ni comprimir el gasto público. Todos estos cambios institucionales han fortalecido al mercado sin cortapisas, hasta el punto de enfrentarse a la necesidad de frenar el crecimiento en la tasa del producto par evitar el sobrecalentamiento de las actividades económicas. Ahora corresponde seguir fortaleciendo al mercado, es decir ampliándolo y profundizándolo, con nuevos cambios institucionales que reduzcan los subsidios implícitos que el sector público otorga al privado, por ejemplo en el consumo de energía, que desarrollen la regulación prudencial de la banca, o que flexibilicen el tipo de cambio, aunque siempre conservando la gobernabilidad funcional lograda hasta ahora, la cual, para seguir siendo instrumental tiene no solamente que evidenciar suficiente capacidad de control de los conflictos de intereses, sino también seguir otorgando la prosperidad general que anestesia a la cuestión social de manera más o menos perdurable.

El fortalecimiento del mercado en China por medio de un crecimiento sostenido no está exento de agudos contrastes, como los grandes desequilibrios regionales entre las provincias costeras y las mediterráneas, las similares diferencias de ingresos entre urbanos y rurales, el envejecimiento de la población con cobertura mínima, la pena de muerte, el desarrollo humano, y, en general, por las reformas de fortalecimiento del mercado que destinaron una terrible factura a los afectados por la corrupción, expansión urbana, desempleo y las jubilaciones de

miseria. Así como hizo China después de 1976, es de esperar que hacia el año 2050 siga fortaleciendo al mercado con respeto de las condiciones nacionales que impone la dependencia de la trayectoria. Ahora corresponde que el exitoso modelo extrvertido hacia los EUA, con base en los bajos costos de producción, relativice esta ventaja competitiva e instrumente con eficiencia tanto la expansión en otros mercados internacionales que el norteamericano y sea capaz de absorber al aumento en los costos de las transacciones que implicará el relevo del mercado interno, pero sosteniendo el crecimiento en la productividad global de los factores como pilar del desarrollo competitivo. No es ilógico prever mucho crecimiento económico en China desde hoy hasta el 2050 porque el modelo desarrollista está firmemente organizado, pero si es muy cuestionable aceptar aquellas teorías del desarrollo como las de Arthur Lewis o Francis Fukuyama, quienes con una buena dosis de triunfalismo histórico postularon que a mayor desarrollo económico habría mayor libertad y mejor democracia.

Referencias bibliográficas

- Acemoglu, Daron, Philippe Aghion y Fabrizio Zilibotti (2003). "Distance to frontier, selection, and economic growth", NBER, diciembre.
- Aoki, Masahiko, Hyung-Ki Kim y Masahiro Okuno-Fujiwara (2005). "The role of government in East Asian economic development", Oxford.
- Balasz, Etienne (1968). *La bureaucratie céleste*, Francia: Gallimard.
- Banco Mundial (2001). *China and the knowledge economy*, septiembre.
- (2005). *China. Integration of national product and factor markets*, junio.
- (2006). *China. Facilitating investment and innovation*, Report 34943, Banco Mundial, febrero.
- Bank of China (2007) (www.bank-of-china.com/).
- Braudel, Fernando (1986). *La dinámica del capitalismo*, México: FCE.
- CEIC DATA (2007) (www.ceicdata.com).
- Collins, Charles y Tim Callen (directores) (2007). "Perspectivas de la economía mundial", FMI.
- Demsetz, Harold (1967). "Toward a theory of property rights", *American Economic Review*, mayo.
- Gray, John (2000). *Falso amanecer*, Paidós.
- Kaufmann, David, A. Kraay y M. Mastruzzi (2006). *Governance matters*, Banco Mundial.
- Maddison, Angus (1997). *La economía mundial 1820-1992. Análisis y estadísticas*, OCDE.

- Murrell, Peter (2005). "Institutions and firms in transition economies" en Claude Ménard y Mary Shirley, *Handbook of New Institutional Economics*, Springer.
- National Bureau of Statistics of China (2007) (www.stats.gov.cn/).
- North, Douglass (1982). *Structure and Change in Economic History*, Norton.
- (2005). *Understanding the Process of Economic Change*, Princeton.
- y Barry Weingast (1989). "Constitutions and commitment", *Journal of Economic History*, volumen XLIX, núm. 4, diciembre.
- Olson, Mancur (2000). *Power and Prosperity. Outgrowing Communist and Capitalist Dictatorships*, Basic Books.
- (1984). *The Rise and Decline of Nations. Economic Growth, Stagflation and Social Rigidities*, Yale.
- Qian, Yingyi y Barry Weingast (2005). "Institutions" en Aoki (2005).
- Rosa, Jean-Jacques (2006). "La crise des capitalismes hiérarchiques", *Commentaire*, diciembre.
- Wilson, Dominic y Roopa Purushothunan (2003). "Dreaming with BRICs: the path to 2050", *Global Economic Paper* n° 99, Goldman Sachs, octubre.